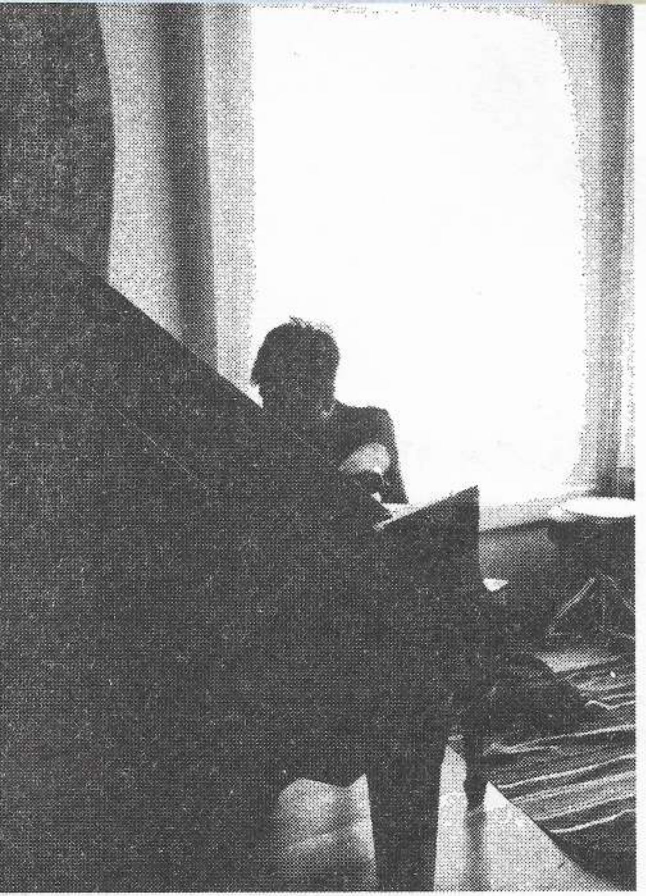
alma tadema

NIÑOS DEL CERRO

91/150



(1.)

Te podría contar que
acabo de cumplir
poco más de un año estudiando con
detención el movimiento de la luz
desde esta nueva ventana
y sus momentos de pequeña gloria
durante el día
queriendo recolectar
tantos destellos como pueda
con el ánimo de tenderme en ellos
lo que dure una siesta

y midiendo a la vez con cuidado
qué tanto puedo asomar el cuerpo
hacia el encantador abismo
sin perderme por completo en él

de noche duermo tranquilo
sobre un frágil andamiaje
anclado a aquello que
he abandonado y también a todo
lo que he decidido abrazar
consagrado a esta inusual quietud
sobre la cual me es difícil
no juzgar su sentido
cuando nuevamente despierto
al ruido incesante de afuera

me levanto tarde y camino solo
a comprar fruta
y desayuno el mismo sol
del que beben las gárgolas
en quienes también a veces me veo
y entiendo cosas

y es por eso que he vuelto a
buscar cobijo en el turno
nocturno de los poetas

quisiera creer que son ellos
los nocheros que desde siempre
han sostenido todo en secreto
y a todos en su lugar.

Hace poco más de un año
fue también que me dijiste
esta pieza es más oscura,
más que la anterior

y ahora que lo escribo
no lo creo
pues a mi me ha traído
dulce lucidez
el silencio frondoso
de estas noches
más que cualquier amanecer

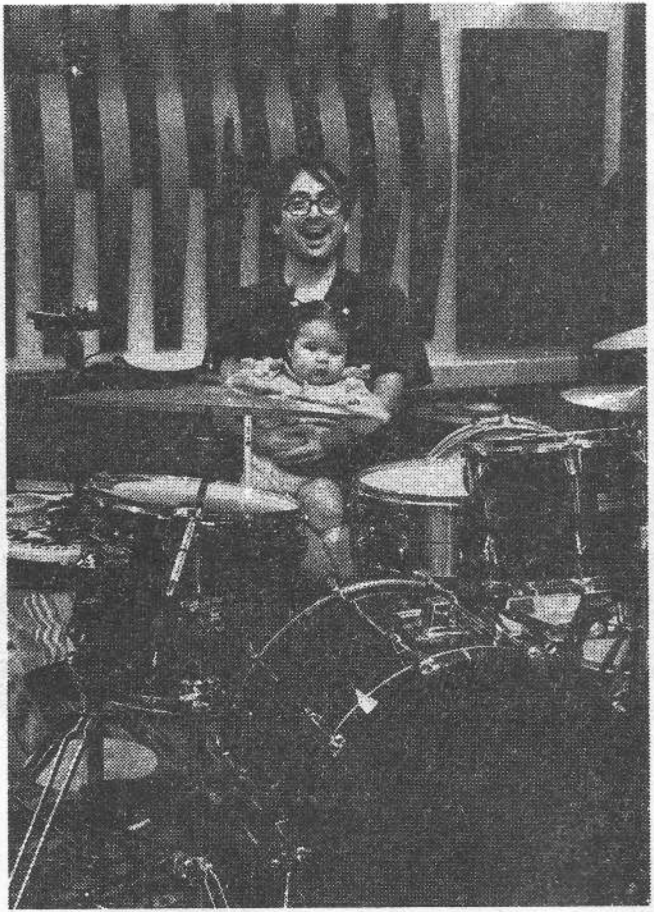
de semana hábil
de calzado escolar
de frío de periferia

al igual que este país
yo también me siento
carente de
este y oeste

cargando solo norte

y sur

algo importante a considerar
en la orientación de las plantas
de uno mismo
de los muebles
y de la cabecera de la cama
donde dejarse caer
hacia donde empujar
y cuando soltar



en las cosas que se dicen
y en las que no

y sobre todo

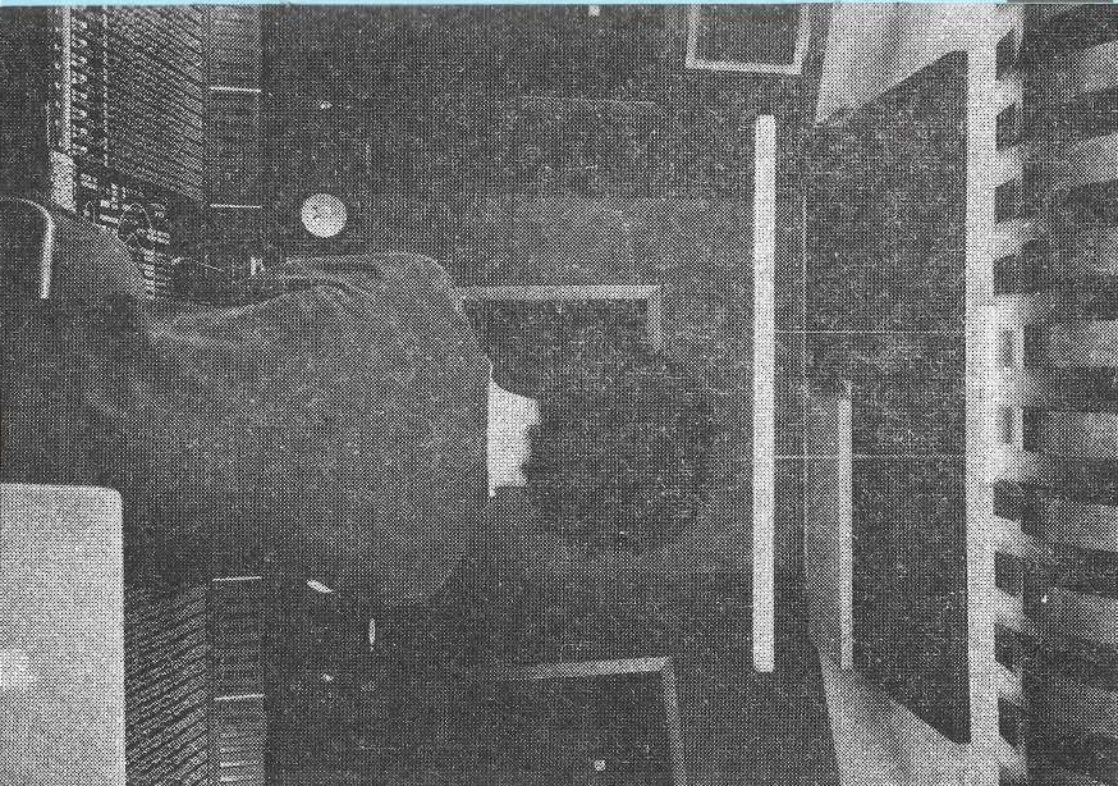
en los días benditos
en que el mismo fiel destello
amarillo de mi ventana
y de mis recuerdos
me pide por favor que le vuelva
a cantar

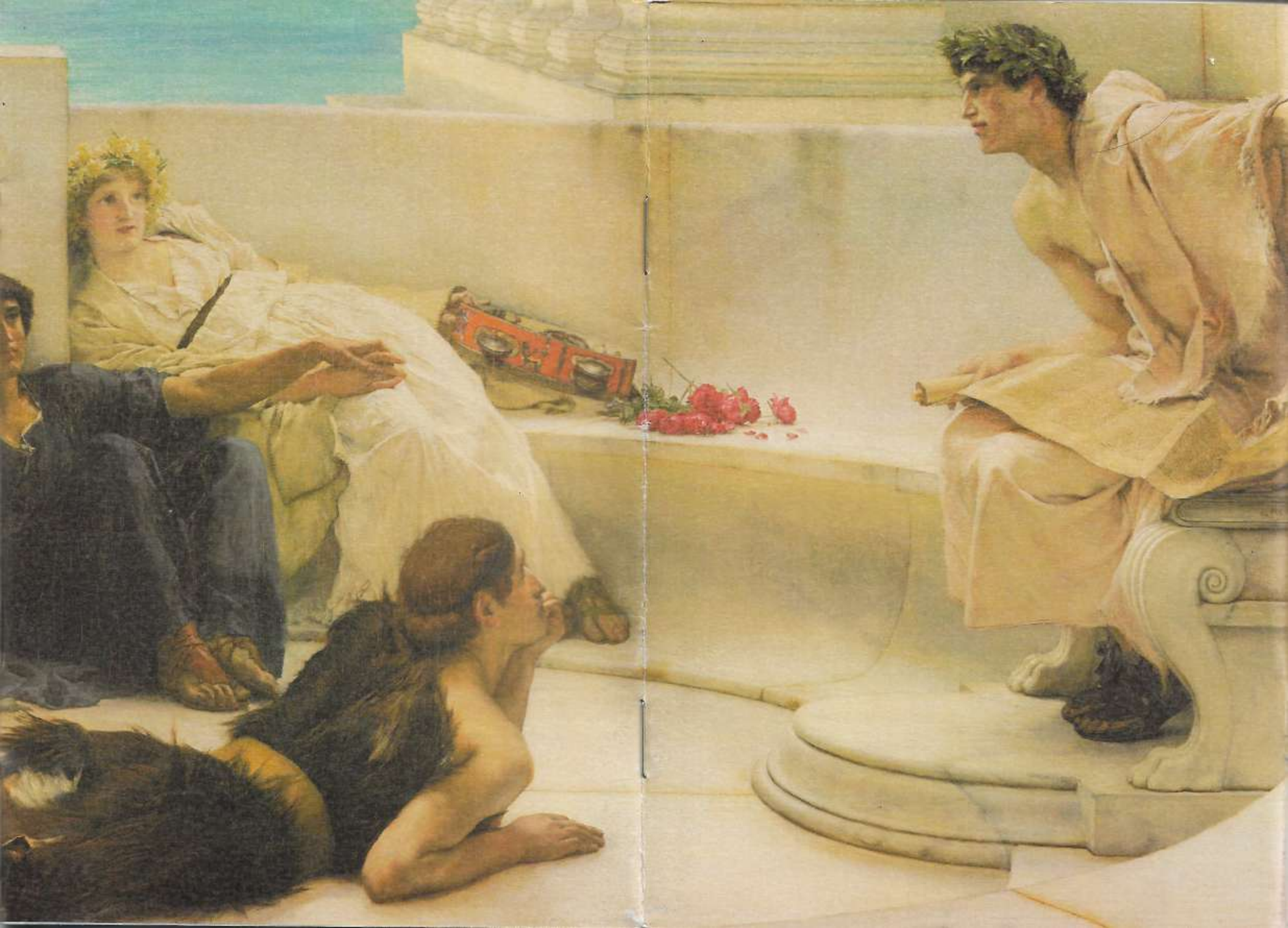
algo nuevo, algo lindo

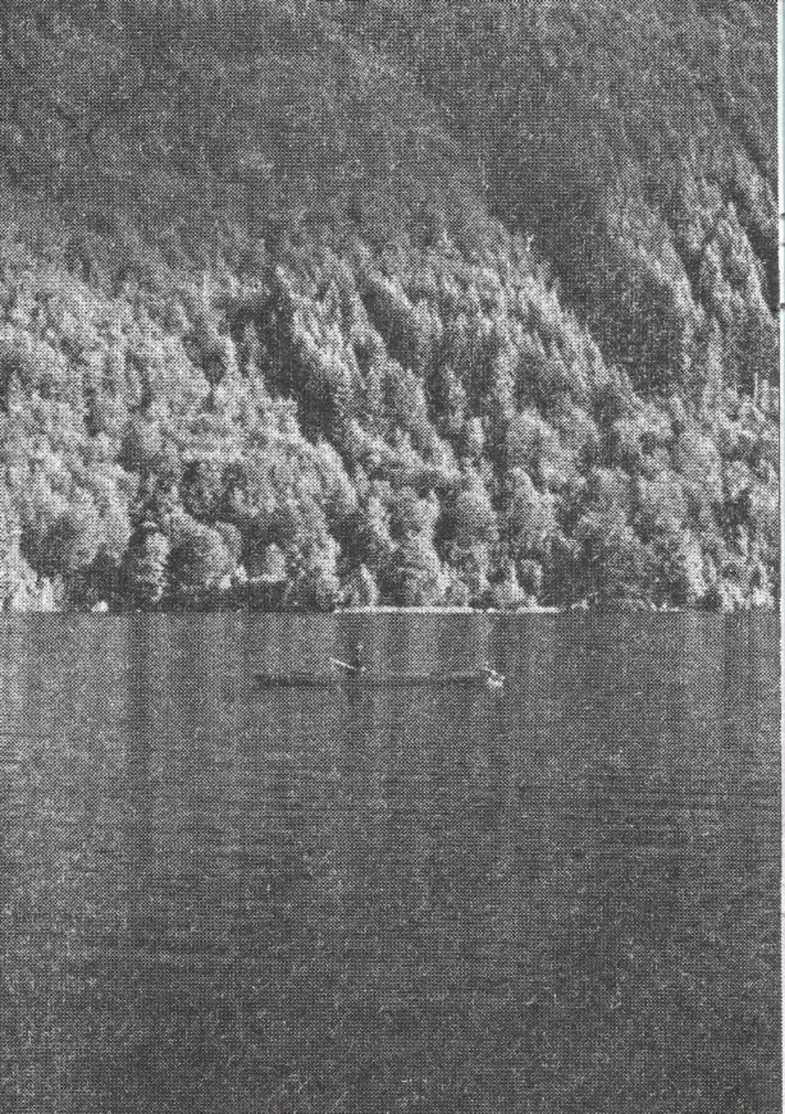
Me habló mi vecino, me dijo
no hay patria en el tiempo, mi amigo
tampoco en las cosas que olvido
tan solo este instante es testigo

Por eso te pido, sosténlo
por lo que más quieras
y el resto

qué importa







(2.)

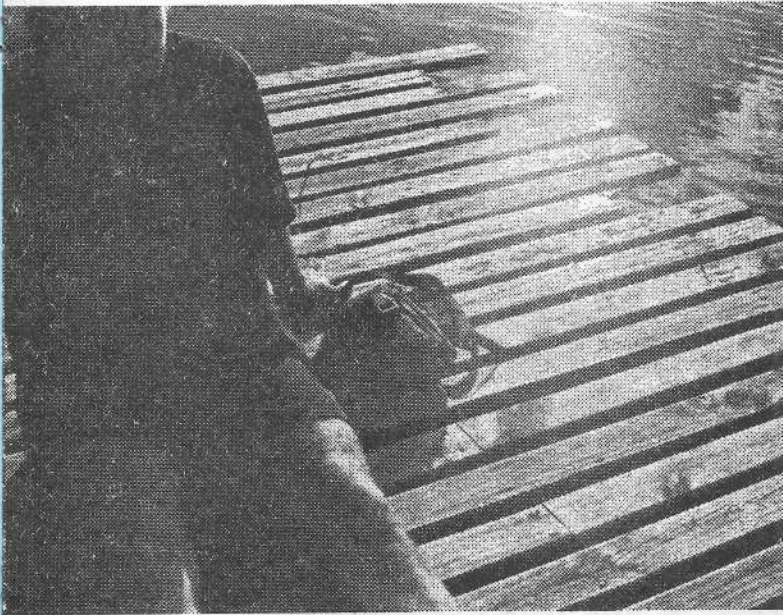
Hay días en que me resulta
inevitable pensar
en esos lugares remotos
que alguna vez he visitado
y que han sabido seguir
existiendo perfectamente sin mí

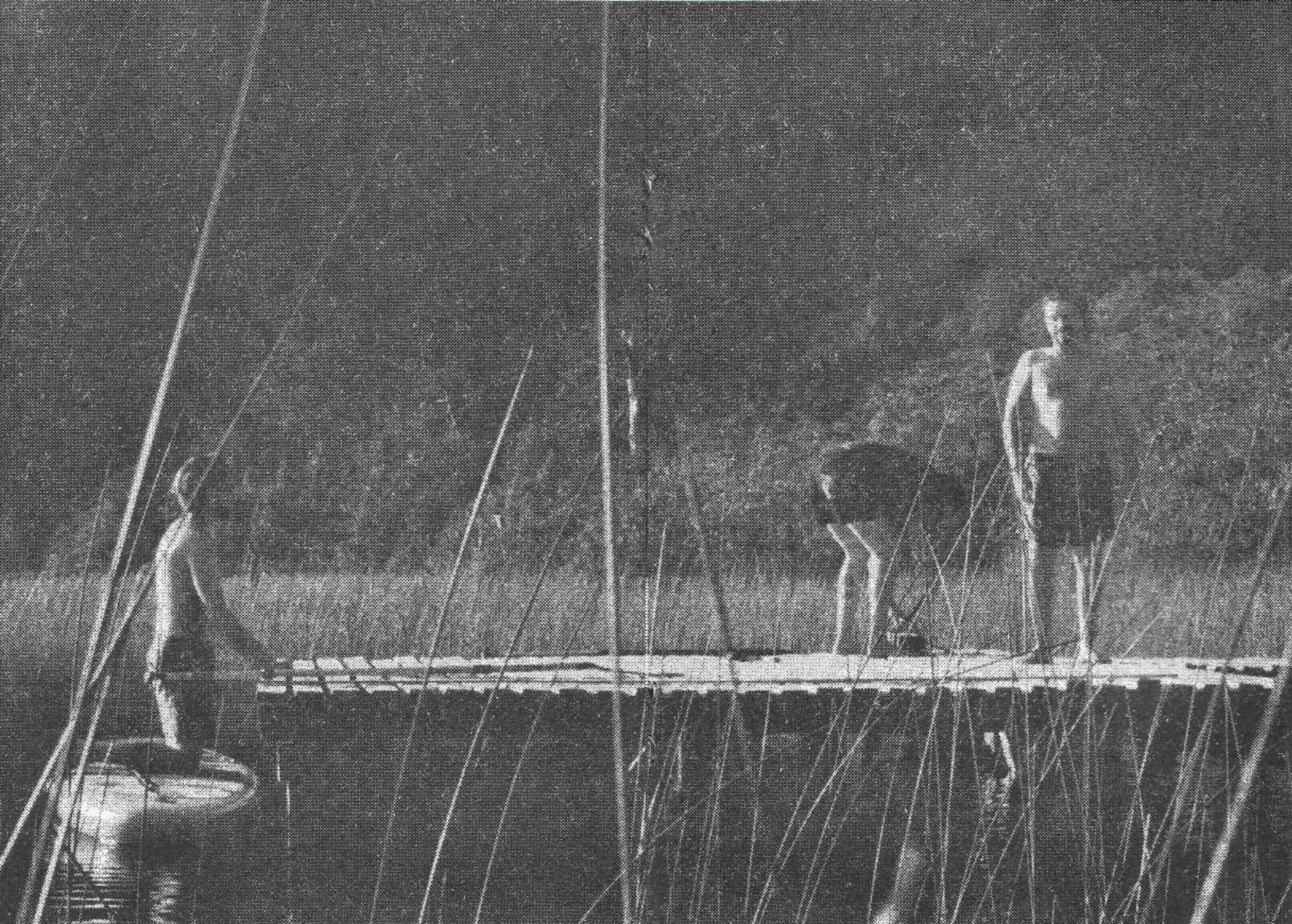
años y estaciones enteras
sin tenerme como testigo
ignorando sus quietudes,
sus movimientos
calculables también
en minutos y segundos
si alguien quisiera tomarse
esa absurda molestia

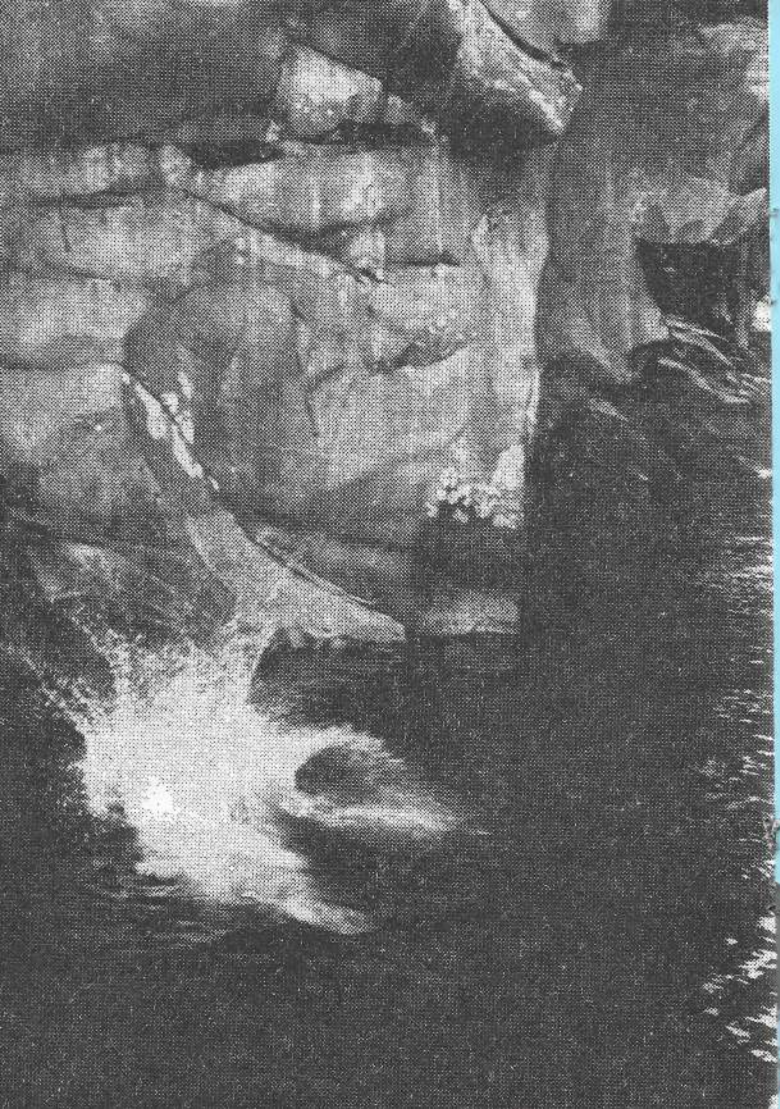
mucho antes y mucho después de mí
y sobre mi
dispuesta la verdadera escala del
tiempo, ajena a nuestra
fragmentación
tan humana como inútil,
tan inútil como humana

el verdadero estado de todas
las cosas es una cascada
(P. W. Elverum)

y la región de los lagos se ha
vuelto nuestro destino favorito
no de casualidad

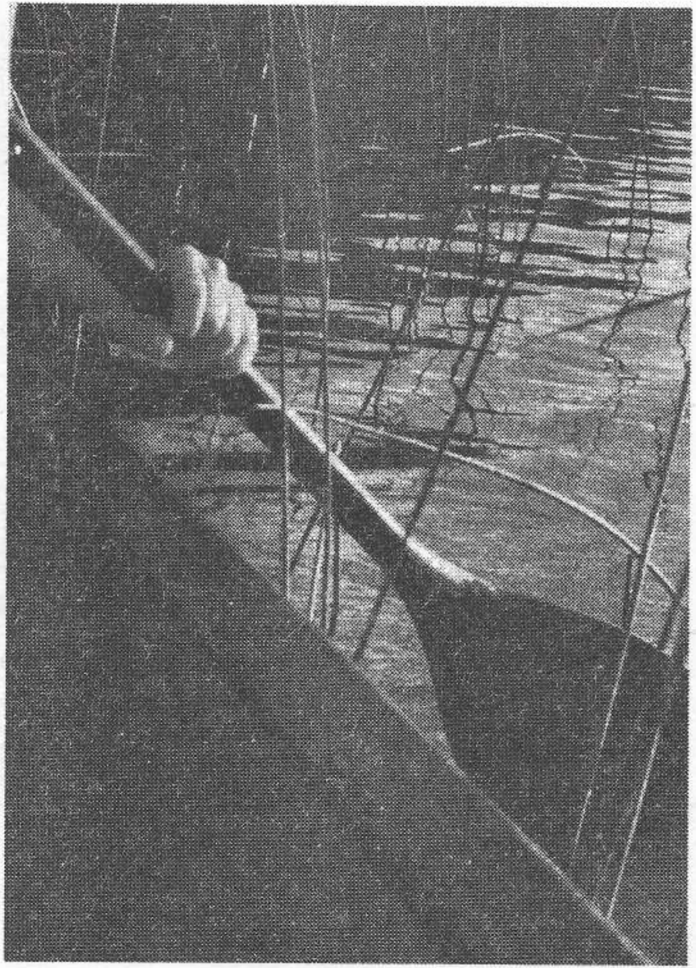


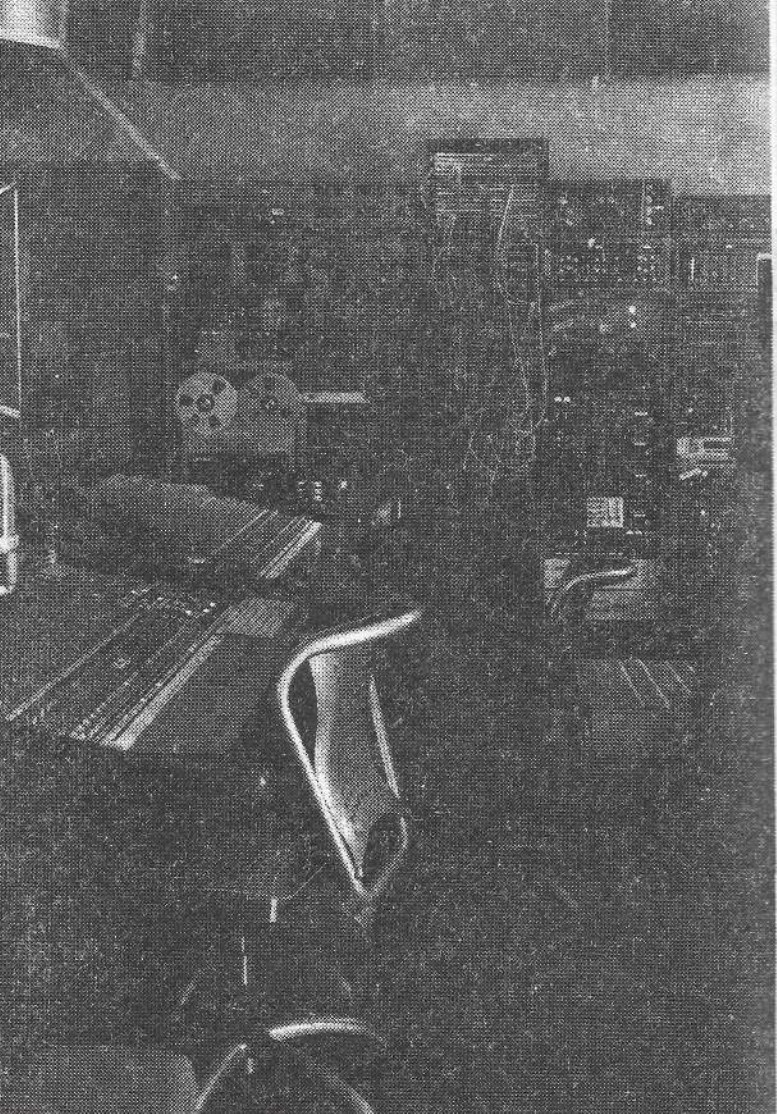




entonces me pregunto
cada vez más en serio y
aterrorizado
si el verano seguirá
sintiéndose joven
cuando yo ya no lo sea

cuando me hayan abandonado todos
esos sinónimos
la tarde en que por fin mis huesos
se reconozcan irremediablemente
cansados.





(3.)

Antes de que termine de hablar
toneladas de pétalos de rosa
habrán sepultado a los invitados
de Heliogábalo.

La canción de verano de un
Chincol recorriendo con gracia
sincera y divina
el brillo de la escalera metálica
pintada de negro penitente
hirviendo al sol
entre los blocks de Departamental
donde vivía mi tía Carmen
y mi tío Hernán

se asomó decidida a entrar
por la ventanita del lavadero

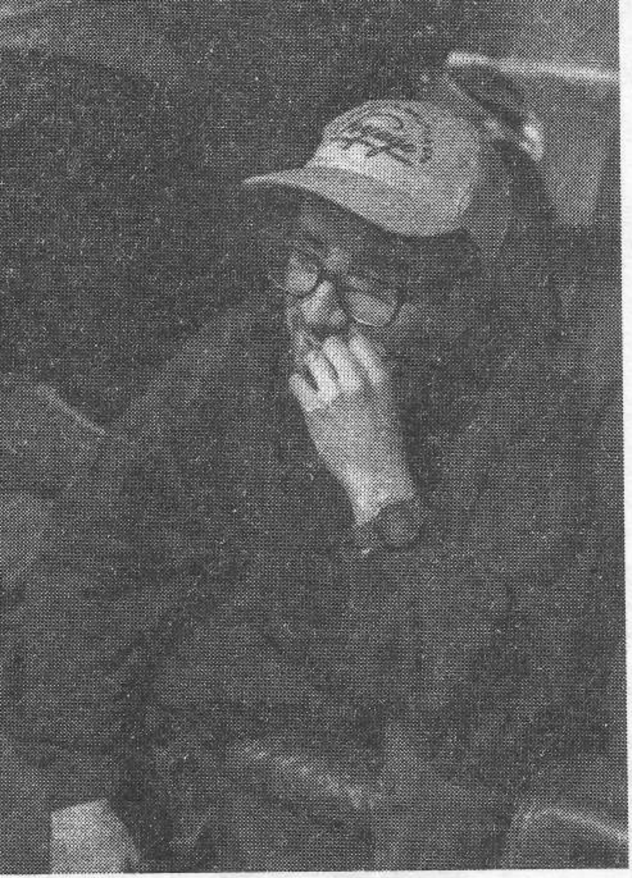
directo a la cocina estrecha
directo a mis oídos de niño
mientras esperaba el almuerzo
y el misterio del resto de mi
vida acechando

ese chincol no es el mismo que
escucho ahora pero su repertorio
sigue inalterable
y no le importa
y yo le agradezco su constancia
y su pregunta insistente:

¿ha visto a mi tío Agustín?
con un zapato y un calcetín.

Casi las olvido al salir
de tu casa pero
quise honrar estas fotos
nuestro tiempo congelado en papel
y tinta de color
como dimensión estática
y material del recuerdo
ahora inanimado
al igual
que mis pocos muebles
y el resto de mis pertenencias
que todos los días beben
otro poco de polvo.

¿Es la nostalgia entonces
el único refugio posible para
descansar el alma?

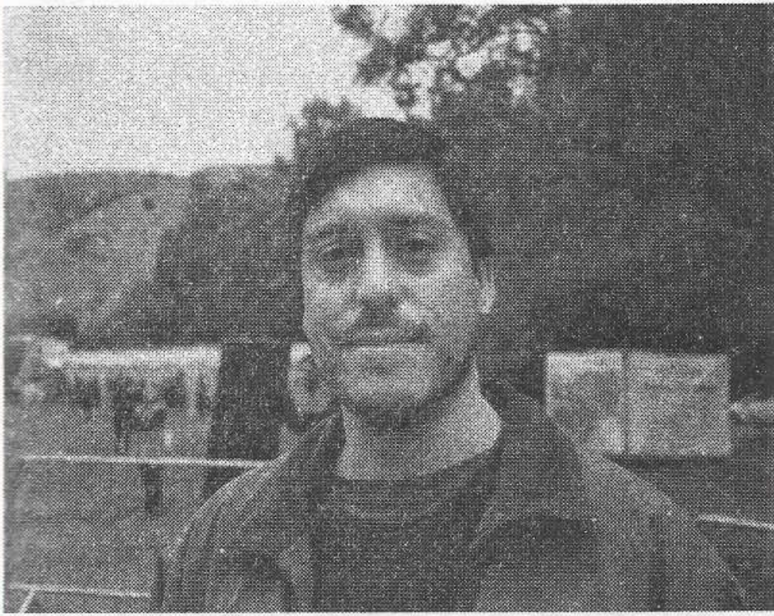


me he visto recibiendo sus cada
vez más frecuentes visitas
inundando mi casa
en cada cambio de estación
suspendida en el aire
como mis alergias de niño
y como niño vuelvo a escuchar
esa misma melodía estival
del Chincol amigo
entrando por otra ventana
de una nueva pieza

de una nueva edad
en un nuevo barrio

y me doy cuenta que desde
entonces no he dejado de estudiar
la luz y sus movimientos
y que el sonido se sostiene
idéntico
y me pregunto qué tanto tendrá
que ver con todo este despliegue
de fuerzas
voluntades
objetos
cariños
amigos

y si será la nostalgia también
quién habrá sepultado
bajo toneladas de pétalos de rosa
a los invitados de Heliogábalo
en esa pintura de Alma Tadema.



GRACIAS POR ESCUCHAR.

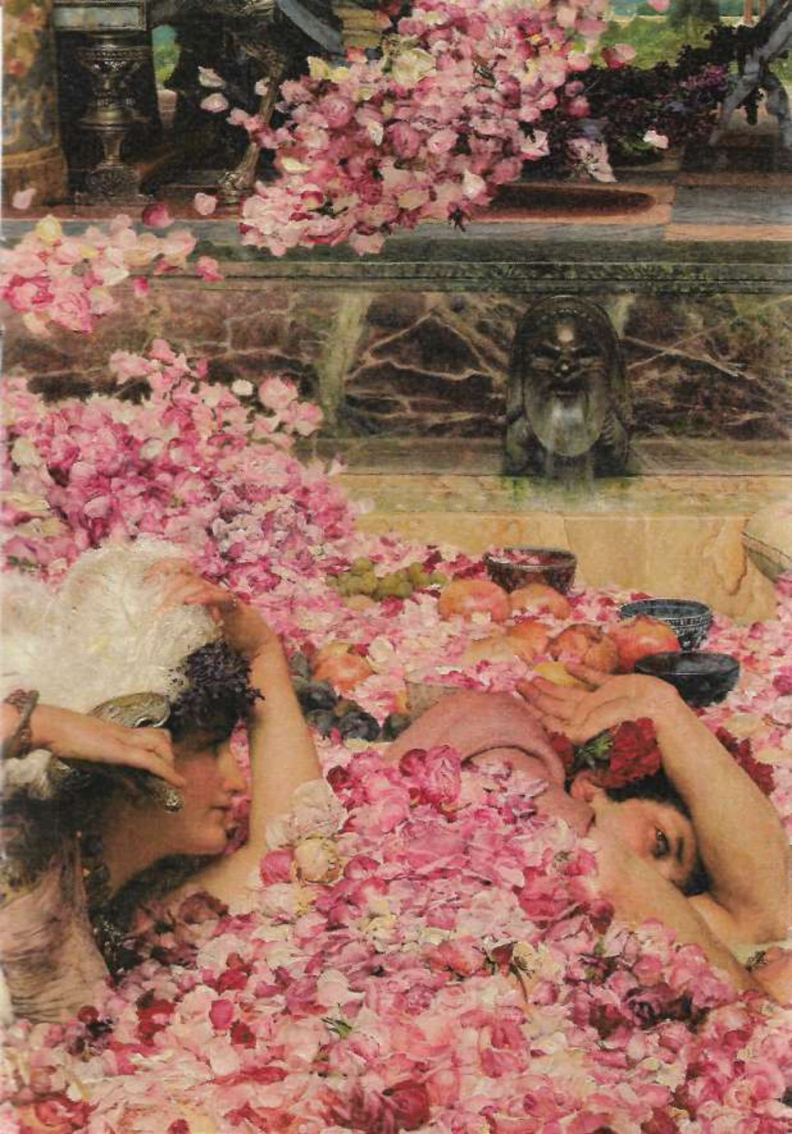
alma tadema

NIÑOS DEL CERRO

Primera edición de 150 copias numeradas.

Pinturas por Lawrence Alma-Tadema.
Textos por Simón Campusano.

Las imágenes que acompañan esta publicación son fotografías análogas y digitales bajo el ojo de Fernanda Manríquez en fotografías de paisajes y Diego Antimán en fotografías de momentos íntimos de la banda.

El interior fue impreso en risografía a una tinta por Rata Estudio en papel ahuesado 90g, los insertos en inyección tinta por Jimena Soto en papel fotocopia 75g y la cubierta acordeón en impresión láser por Akemi Prints en cartulina 140g.

Compuesto y encuadernado por Jimena Soto en septiembre y octubre del 2025.
Santiago de Chile.